



LA PRESENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA HISTORIA DE LOS GITANOS

CARMEN MÉNDEZ LÓPEZ

Directora Territorial de Cataluña. Fundación Secretariado Gitano.

"Su carencia de una ideología o de una religión específica puede haber contribuido históricamente a negarle categoría de grupo nacional y a considerarlo como simple agregado de españoles amigos de la errancia anómica"

Juan Manuel Montoya (1988)

1. HISTORIA Y POSICIONAMIENTO

Es preciso adentrarse en la historia lejana para poder penetrar en el papel de la Iglesia Católica respecto al Pueblo Gitano y en la percepción, también histórica, de la religiosidad que se les atribuye a éstos.

1.1. Un apunte histórico

La historia de los gitanos les sitúa unas veces como cristianos peregrinos y otras como cristianos que cumplen la penitencia del peregrinaje por el pecado de renegar de su fe cristiana. También en la Península Ibérica la descripción que tenemos de ellos es similar a la que nos dispensan otros documentos europeos. Una primera corriente migratoria penetra por los Pirineos a comienzos del siglo XV y, más tarde, a finales de los años ochenta aparecen otros grupos de gitanos por la costa mediterránea procedentes de países costeros a quienes se llamó *grecianos* y cuyo éxodo puede relacionarse con la invasión turca de Constantinopla a mediados de siglo (San Román, T. 1997).

Amada López de Meneses¹ identifica un documento del 1415 como el primero que recoge la entrada de un posible grupo gitano, aunque otros autores no piensan que se trate de gitanos. Es un guíaje otorgado por el Príncipe Alfonso en Perpiñán a beneficio de Tomás Sabba, peregrino a Santiago de Compostela. El mismo monarca concede una carta de paso algo más tarde, en 1425, a un jefe gitano con su gente, y ordena en ella que sea *bien tratado* y *acogido*.

Entradas y salvoconductos se suceden. Salvoconductos otorgados por un tiempo corto pero que vemos cómo se renuevan meses más tarde en otros puntos de la península. Es un

¹ Amada López de Meneses (1968), "La inmigración gitana en España durante el siglo xv", en Martínez Ferrando, *Miscelánea de Estudios*.

momento de euforia política y religiosa: la culminación de la Reconquista está llegando y con ella de inmediato la asociación del nuevo Estado y la Iglesia Católica y la fundación del Santo Oficio. Y, por lo tanto, en este ambiente religioso, esa imagen de peregrinos penitentes presentados por las cartas papales tiene un impacto ventajoso que les abre las puertas.

La escueta documentación que se posee sobre la entrada de los gitanos en la península es muy coincidente en señalar su peregrinar a los santos lugares. Justificaban esta peregrinación porque “habían sido conquistados y destruidos por el Gran Turco y porque después de ser conquistados parece ser negaron nuestra fe, hacía muchos días que por mandato de nuestro muy Santo padre, andaban por todos reinos y provincias de la cristiandad haciendo penitencia”. Los documentos² así nos lo relatan:

- El primer documento escrito que testimonia la presencia de los gitanos en el actual Estado español data del 12 de enero de 1425. Alfonso V reinaba en Aragón y, estando en Zaragoza con la reina María, firmó un salvoconducto valedero por tres meses, en el que autorizaba a viajar por los dominios de las cuatro barras a don Juan de Egipto Menor, el primer gitano que hallamos en España. El salvoconducto permitía pasar por algunas partes de los Reinos y tierras a un grupo capitaneado por “*el amado y devoto nuestro Juan de Egipto Menor*”. (Aragón)
- El Camino de Santiago fue un cauce muy utilizado por los gitanos del norte de Europa que se establecieron en nuestro país. De esta época es precisamente el primer documento del que se tiene constancia en Navarra sobre los gitanos. Se trata de una donación hecha en 1435 por la Reina Doña Blanca a Tomás, conde de Egipto Menor, que pasaba con su grupo. La Reina lo recibió en Olite. Este grupo de gitanos había obtenido, diez años antes, salvoconducto real en Zaragoza del rey Alfonso V. (Navarra)
- El 23 de mayo de 1460, los *consellers* de Igualada emiten un salvoconducto al conde don Jaime de Egipto Menor, destinado a los oficiales reales, para recomendar “*lo egregi comte en Jacme, cristià e catholic verdader del Menor Egipt, ab cert nombre de homens e donas e moltes criatures anant a caminat en romeria del glorios Sant Jacme de Gallicia e altres santuaris*”. (Cataluña)
- El 4 de marzo de 1460, en Daroca, siendo rey de Aragón Juan II, antiguo Duque de Montblanch y hermano de Alfonso V el Magnánimo, se extendía un nuevo salvoconducto a Jacques de Egipto Menor, peregrino de Santiago y devoto de otros lugares santos. Días después, en Tarazona, quedó constancia de que al Duque le acompañaban 100 personas. (Aragón)
- El 22 de noviembre de 1462, dos condes del Pequeño Egipto, llamados Tomás y Martín, llegaron a Andalucía al frente de unas cien personas y fueron acogidos en Jaén por el Condestable Miguel Lucas de Iranzo, quien a los pocos días los despidió con todo tipo de regalos.
“A veinte y dos días del mes de noviembre de este año de mil cuatrocientos sesenta y dos llegaron a Jaén dos condes de la pequeña Egipto, que se llamaban el uno D. Tomás y el otro D. Martín, con hasta cien personas entre hombres, mujeres y niños, sus naturales y vasallos. Los cuales habían sido conquistados y destruidos por el Gran Turco y porque después de ser conquistados parece ser negaron nuestra fe, hacía muchos días que por mandato de nuestro muy Santo padre, andaban por todos reinos y provincias de la cristiandad haciendo penitencia”. (Andalucía)
- Los primeros gitanos cuya presencia está debidamente constatada en Murcia fueron el Conde Jacobo y su grupo, el 24 de julio de 1471. Las actas capitulares relatan: “Como en dicho consejo apareció un gentil hombre con una bula de nuestro Santo Padre, y cartas del Rey D.

² Siguiendo los textos históricos contenidos en: Salinas, J. (2003), *Maj Khetane. Materiales interactivos para trabajar la cultura gitana*. Edición: Comisión de Educación del Programa de Desarrollo del Pueblo Gitano

Enrique, demuestra que es el conde Jacobo del pequeño Egipto, que venía de peregrinar de Galicia y regresaba a su país con un grupo de gente, hombres y mujeres que iban en su compañía y pedían ayuda o limosna para los gastos del viaje, porque no le quedaba nada y estaba lejos de su país". (Murcia)

- Entre los muchos pasaportes que se dan a los condes gitanos en el siglo XV para peregrinar a Santiago de Compostela, hay uno fechado en Logroño el 16 de septiembre de 1476, a favor de Don Juan Conde de Egipto Menor. El documento está firmado por el Rey Juan II de Aragón y se otorga para peregrinar a Compostela, Roma y otros lugares santos. (Rioja)
- La firma en Burgos, el 4 de septiembre de 1475, de un salvoconducto a favor de Juan, conde de Egipto, para viajar a Compostela es una de las más antiguas fechas constatadas referidas a la presencia de los gitanos en España. (Castilla y León)
- El 23 de septiembre de 1480, Jacobo, conde de Egipto, recibió de los reyes en Medina del Campo un pasaporte para peregrinar sin problemas con los suyos a Compostela. (Castilla –La Mancha)
- Los salvoconductos que en el siglo XV se otorgaban a los gitanos para peregrinar a Santiago de Compostela y otros lugares santos hacen suponer que habrían viajado por Galicia y permanecido en Compostela. Pero no hay constancia de que llevaran a término sus peregrinaciones. También se puede suponer que tratados de acuerdo con la Paz del Camino, ley que garantizaba la seguridad de cualquier peregrino, hubieran pasado desapercibidos y sin percances. (Galicia)
- Distante en el tiempo queda la llegada de los primeros *rom* procedentes de la lejana India que en el siglo XV se establecen en la Península Ibérica, antes de la constitución del estado español. Muchas de aquellas familias que declaran peregrinar a los santuarios cristianos pasan por el de la Virgen Negra de Guadalupe y deciden permanecer en las ricas y hospitalarias tierras de Extremadura. (Extremadura)

Los gitanos presentan la imagen inocente del transeúnte que circula por motivos religiosos. Sin embargo, los salvoconductos recibidos como peregrinos y extranjeros son tan acogedores como breves. Esa es la contrapartida a la bienvenida. Quien se queda no puede ser extranjero por mucho tiempo. Bernard Leblon dice al respecto:

“Su nomadismo parece reciente y transitorio. Dicen que han sido expulsados de su país por los musulmanes, o a veces que decidieron huir para preservar la fe. Refugiados políticos con anticipación perseguidos a causa de su religión, gozan de la protección de todos los soberanos cristianos e incluso de la del jefe de la cristiandad. Pueden exhibir bulas papales y salvoconductos. Así, pues, los cristianos tienen el deber de acogerlos y de ayudarlos con piadosas limosnas. Cruzan cómodamente las fronteras y van de peregrinaje en romería sin establecerse nunca y siguiendo a veces curiosos itinerarios. En los documentos consta más bien su paso que su presencia en los lugares sagrados. Son peregrinos en el primer sentido del término: viajeros y extranjeros. Peregrinan y no hacen sino pasar”³

Rápidamente la situación dará un giro considerable. La buena acogida poco a poco se va entremezclando con manifestaciones de rechazo. La aceptación y respeto ante la creencia de que venían en peregrinación como penitentes o como perseguidos por su fe católica se desvanece ante situaciones que delataban lo contrario. La bonanza medieval de tolerancia va llegando a su fin. Es así como las acusaciones y protestas se van acumulando, teniendo como norte la homogeneización cultural, “...muy pronto el hábito de peregrino aparecerá tan sólo como un disfraz apto para ocultar la ociosidad y la vagancia”⁴. Empieza a acompañárseles de una fe sospechosa y se les considera pues, mentirosos, ladrones y perversos. Carlos V y Felipe II llegarán a prohibir a sus súbditos llevar el atuendo equívoco de peregrinos.

³ B. Leblon (1987), *Los Gitanos de España: el precio y el valor de la diferencia*, Barcelona: Gedisa.

⁴ B. Leblon (1987), ob. cit.

Así, tras un inicio idílico, la actitud de la Iglesia ante los gitanos pronto fue otra. Como señala M^a Helena Sánchez fue la más cómoda: “Simple y llanamente, ignorarles”⁵; a lo que añade que “no parece que la Iglesia sintiera especial interés por la situación moral de la minoría. La Iglesia no parece sentir especial interés por los gitanos”. Los textos históricos que maneja repiten que son gentes **sin religión** que cometen las más graves torpezas: celebran matrimonios en los grados prohibidos, creen en supercherías y no se bautizan.

Durante los siglos XVI y XVII parece que no hubo intentos serios de conversión. Casi el único que se interesó por la situación religiosa de los gitanos fue George Borrow, ya en el siglo XIX. George Borrow, apodado *Don Jorgito el inglés*, fue quien mantuvo por vez primera contacto con los gitanos desde el punto de vista de una pastoral bíblica. En 1825 decidió abandonar el condado de Worcester para dedicarse a los oficios comunes de los gitanos. En 1832 se dirigió a Londres con el fin de entablar relaciones con la Sociedad Bíblica e informar de la situación religiosa, social y moral de los gitanos, insistiendo en la necesidad de *salvarlos*. Y en 1836, la Sociedad Bíblica lo envió a España. Escribió *La Biblia en España*, en la que cuenta cómo por primera vez predicó el Evangelio al Pueblo Gitano por toda España, y comenzó la traducción del Nuevo Testamento al idioma de los mismos. En 1838 ingresó en prisión a causa solamente de su interés por predicar a los gitanos, mientras Francisco Gamboa -jefe político- ordenaba a instancias del clero, el secuestro del evangelio en lengua gitana. Cuatro meses más tarde fue puesto en libertad; y en 1840 regresó a Londres. Ahí queda la traducción del Evangelio para los gitanos.

En el siglo XVIII sólo se menciona la religiosidad y creencias de los gitanos en dos textos oficiales importantes, uno en el que se alude a su falta de formación y sus malas costumbres, y otro apuntando a la prohibición de la lectura de las rayas de las manos; textos recogidos por M^a Helena Sánchez:

“Muchos varones, mujeres y niños gitanos, que se dicen serlo, se suelen introducir en este priorato, los cuales viven con mucha libertad y hacen y enseñan algunas cosas muy perjudiciales a las almas, de cuyo modo de vivir se debe prevenir que no sepan criar a sus hijos como es debido y antes hay fundamentadas sospechas de que no les bautizan ni ellos se confiesan ni comulgan en los tiempos debidos por andar siempre vagando”.

Constitución Sínodo Priorato de Uclés. Biblioteca Nacional.

“En las cosas y palabras sagradas procura el demonio poner lazos a las almas, porque con especie de piedad y religión más fácilmente caen en ellos; y porque muchos dan nóminas para curar enfermedades, o las procuran curar con ensalmos y bendiciones, en las cuales de ordinario anda envuelta mucha superstición (...) sea castigado por ello, conforme a la gravedad del caso pidiere; demás de lo cual mandamos que ninguna persona juzgue por las rayas de las manos, ni las gitanas se les consienta dar para la buenaventura, y si lo hicieren después de segunda amonestación serán castigadas con vergüenza pública”.

Collectio Maximae Conciliorum Omnium Hispaniae et Notoribus Romae. DDCCLM. 3 vols. Libro V, título III, cap. II.

Ni siquiera la Inquisición, por fortuna, se preocupó especialmente por la minoría gitana, a la que todas las voces acusaban de carencia religiosa o herejía y

⁵ M^a H. Sánchez (1977), *Los Gitanos españoles*, Madrid: Castellote editor.

supercherías. Había para el Tribunal víctimas más productivas; con todo no se libraron de la ofensiva de la misma. Las pocas procesadas fueron mayoritariamente mujeres y casi siempre por superstición y hechicería.

1.2. Cómo es vista la religiosidad gitana

Como ya señalaba M^a Helena Sánchez, los gitanos han sido tachados, a menudo por la propia Iglesia, como gentes sin religión. Ciertos autores, entre ellos Starkie Predori, han escrito que los gitanos son absolutamente arreligiosos, aludiendo a que no hay en su lengua ninguna palabra para expresar ninguna idea de religión y que no sienten además ningún atractivo por la misma, atribuyéndolo a su situación de parias.

Esta actitud ante la fe -o falta de fe- de los gitanos, se refleja incluso en el folklore popular de la población en la que viven. Sirva como ejemplo una leyenda muy extendida en la zona de los Balcanes⁶, que dice que los gitanos construyeron una iglesia de manteca, pero cuando tuvieron hambre se la comieron, y por esa razón hoy no tienen ni iglesia, ni religión; a lo que se añade que hay 77 creencias y media en la tierra, y la media fe pertenece a los gitanos. Así también se concluye diciendo que una vez se le preguntó a un gitano a qué fe pertenecía, y él contestó: “a la que más le plazca señor”.

Entremos en algunos otros ejemplos en esta línea tachada de engañosa y utilitarista de la religión por parte de los gitanos:

“Los zíngaros fingen ser cristianos, se hacen bautizar, y se burlan de los sacramentos”.
Félix Schmidt. S. XV

“Son dados a los hechizos y encantamientos, y no tienen ninguna religión...Se valen de brujería, son muy embusteros e infames villanos, dejémosles”.
Pierre Crespit, S. XVI

“Siempre tuve la duda de si los cómicos son casados, si los sacristanes oyen misa y si los gitanos creen en Dios”
San Francisco de Sales, S. XVII

“Personas muy dignas de crédito los consideran como heréticos, y para muchos son paganos, idólatras y ateos, sin religión alguna, aunque en apariencia se atienen a la religión de la zona donde se encuentran, y son turcos con los turcos, herejes con los herejes, y a veces bautizan a un niño, entre los cristianos, para estar en regla”.
Sancho de Moncada, S. XVII

“No tienen ninguna religión, pero dado que viven como perros, muchos hacen bautizar a sus hijos cuando están entre cristianos”
Munster, S. XVIII

⁶ E. Marushiakova (2002), “Relaciones interétnicas y religiosidad de los gitanos en Bulgaria”, *I Tchatchipen*, n° 40, p.24-25

“No hay ningún bohemio que tenga alguna idea de sumisión al menor artículo de fe; y les cuesta tan poco cambiar de opinión religiosa en cada aldea que encuentran su camino, como a otra persona le costaría cambiar su vestido”

Grellmann, S. XIX

Estas visiones están cargadas con el prejuicio o atribución de una práctica religiosa extraña, en múltiples ocasiones por no ser la práctica mayoritaria. Ciertamente no podemos esperar que Sancho de Moncada o incluso Grellmann identifiquen como fe religiosa otra que no sea monoteísta, creativista y moral. Junto al prejuicio, que lo hay, debemos distinguir entre lo que cualquier persona pueda entender por religión y lo que a la luz de la teoría disponible en Antropología se identifique como tal. El que se relaten desde tan temprano las prácticas de adivinación y brujería sería documentar la existencia de creencias en lo sobrenatural, con independencia de si usan o no la religión local como puente para que les sirva de cobijo o beneficio.

En este sentido cabe señalar cuatro aspectos:

- 1.- Hasta qué punto los gitanos se situaban frente a la fe reconocida.
- 2.- A pesar de estar prohibida su práctica, si lo hacían, la gente iba, y el prejuicio caía sobre esa gente.
- 3.- El juicio crítico desde la distancia.
- 4.- Y, por último, desde la Antropología, tanto la creencia instituida como la creencia en los antepasados son creencias de tipo sobrenatural y como científicos/as no podemos separarlas.

Contrasta con esta idea histórico-prejuiciosa de irreligiosidad de los gitanos y las gitanas la constante mención de que los gitanos creen generalizadamente en Dios.

“Los gitanos son religiosos, muy religiosos. Entre los muchísimos que he tratado, no he encontrado ninguno sin fe, lo que me parece normal dada su mentalidad y su estilo de vida. Ellos, por supuesto, creen a su modo y desde sus categorías mentales, que nosotros los payos no acabamos nunca de comprender del todo pero creen”.

Jorge M. García Die⁷

“Los gitanos no tenemos instrucción religiosa, por lo menos la mayoría no la tienen, pero creer en Dios creemos con toda el alma. De Dios no dudamos como tantas veces dudan los payos. Lo conocemos desde que nacemos porque nos lo dice nuestro propio corazón y porque nos lo repiten desde chiquitines nuestras madres. Dios nos protege siempre y gracias a esa protección no hemos desaparecido del mapa”.

Juan de Dios Ramírez Heredia⁸

“Creer en dios a ciegas, sin explicaciones, como algo espontáneo y natural”
Sacerdote

“Su fe en Dios no admite dudas. Es tan natural como las cosas que ven y palpan. Les sale de dentro. Nunca los he visto vacilar en este sentido”.

⁷ J.M. García Die, *Pomezia*, revista de divulgación gitana.

⁸ J. Ramírez Heredia. *Pomezia*, revista de divulgación gitana.

Juan de Dios Ramírez Heredia, en su intervención en la III Convivencia del Apostolado Gitano decía lo siguiente:

“Si examináis siquiera sea someramente al gitano, y estudiáis algo de lo más particular de su mentalidad e idiosincrasia, veréis que el gitano es poseedor de un profundo sentido de la religiosidad. ¿Quién ha dicho que el gitano no es religioso? ¿Quién ha dicho que porque no va a la Iglesia con la frecuencia que lo hacen otras personas, que más valdría a veces que no fueran, no posee un alma sensible a las verdades sobrenaturales? ¿Quién ha dicho que porque el gitano no participa en tantas y tantas manifestaciones del culto materno de nuestra religión no lleva dentro de sí un germen vivo de religiosidad, que, si queréis, se presenta dentro del atavismo mismo que son propias supersticiones?⁹”.

Parece que se tacha de superstición a cualquier otra forma de religiosidad; superstición o religión extraña como veíamos unas líneas más arriba.

Casi todo lo que puede leerse sobre la religiosidad de los gitanos y las gitanas en España, en la historia reciente, muestra algunos elementos comunes que hacen referencia a su intensa y profunda religiosidad.

Fernando Jordán¹⁰, un sacerdote español que ha trabajado este tema, señala tres elementos centrales de la expresión gitana en relación al fenómeno religioso:

1. La comunicación directa con Dios y el ámbito sobrenatural “que se manifiesta en la sencillez de la oración” más que en rituales o ceremonias elaboradas como la misa.
2. La plasmación en imágenes de esa fe que necesita concretarse en objetos cercanos de los que muchos gitanos y gitanas tienen réplicas en sus casas en forma de estampas, tallas o relieves por las que sienten una especial devoción.
3. La vivencia de la interacción con el mundo sobrenatural en forma de trueque o intercambio, por lo que abundan en sus prácticas religiosas las ofrendas, promesas, votos y peregrinaciones o romerías.

Estos principios se han vivido de formas variadas por los gitanos/as.

Se señala también que suelen creer en la existencia de un único Dios y en cierta vida tras la muerte. Según el mismo autor, estos principios se adaptan a cualquier religión (preferiría yo decir que se adaptan a las grandes religiones monoteístas y universalistas más extendidas y a muchas creencias animistas de muchos lugares, culto a los antepasados y otros), y por eso, el gitano asimila la religión oficial del país donde vive. Esta idea está referenciada en bastantes autores que han escrito sobre el tema.

⁹ Secretariado Gitano (1967), *La promoción Gitana*, Barcelona: Publicaciones Cáritas Diocesana, p.29-30.

¹⁰F. Jordán (1991), *Religiosidad y moralidad de los gitanos en España*, Madrid: Asociación Secretariado General Gitano.

A la idea de que casi la totalidad de gitanos/as creen en la existencia de Dios y la vida tras la muerte, autores como Juan Fernández¹¹ añaden lo que él llama supersticiones y sentimientos mágicos, a los que se referirán, con detalle, las mujeres gitanas más adelante en estas páginas. Y a los que se refiere también Jordán diciendo lo siguiente:

“La religiosidad de los gitanos puede tener una mezcla de superstición, de caótico, de confuso y ambiguo, de simple y emocional, de mágico y mitológico; si esto fuese así, la hipótesis adecuada para comprender la religiosidad gitana sería la siguiente: la religiosidad del gitano, si es supersticiosa, confusa o cargada de dimensión emocional, no se debe a un sistema de pervivencia autóctona, sino a la dominación del payo, que en el transcurso del correr de la historia, ha ido trasplantando formas concretas y estilos impuestos de la sociedad mayoritaria hacia la minoritaria, o de la dominante hacia la dominada”¹².

Una primera afirmación redundante en la superstición como práctica religiosa de los gitanos fuera de la religión mayoritaria, y Jordán señala la dominación paya como causa. La separación entre superstición y religión de esta forma no resiste ningún análisis crítico.

Hemos señalado la creencia en Dios, el respeto a los muertos y la vida tras la muerte, así como la consiguiente celebración del Día de Difuntos. Si continuamos en los aspectos religiosos que se han mencionado de los gitanos, se suma, con frecuencia, la devoción a la Virgen, con la equiparación de ésta a la madre y a la imagen de cómo debe ser el ideal de mujer. También se destacan la celebración de San Juan Bautista, el día que purifican sus pecados a través del agua, y la Natividad o Nochebuena, como fiesta de la fraternidad y del perdón. Cabe decir que hoy, muchos gitanos y gitanas celebran estas fiestas pero desconocen tales atribuciones.

Y si seguimos en este recorrido de atribuciones faltaría por reseñar su sentido providencialista de la vida, un concepto distinto del pecado, y las promesas o votos como práctica ante la sanación de enfermedades. Vayamos por partes. Se plantea insistentemente que el gitano confía en la divina providencia, en que Dios proveerá; por ello no siente especial interés por el mañana sino por el hoy, por su presente y el de su familia más inmediato. El concepto de pecado como distinto al concepto mayoritario guarda vinculación únicamente con lo que se hace visible y no atañe a lo que se piensa. Pascual Jiménez y César Royo¹³ trasladan esa idea de pecado únicamente a la dejación en el cumplimiento de sus leyes internas: el no ayudar a otro gitano, el abandono de los hijos, la falta de pudor, la falta de respeto a los ancianos, el tener hijos antes de efectuarse el matrimonio y, únicamente como externas o vinculadas a la Iglesia, la venta de imágenes, medallas u otros objetos religiosos, y el robo en un recinto sagrado. En este mismo sentido, y añadiendo el concepto de minoría-mayoría, exclusión-inclusión social, Miguel Torres, un teólogo gitano, me comentaba así su idea de pecado: “El cielo es para mí la idea de comunidad y los valores que tiene ésta, el infierno es la ruptura, el desmembramiento de esa comunidad, y el pecado es permanecer en la exclusión”. Son dos ideas que no están nada alejadas y las dos conciben los valores internos, el respeto y mantenimiento de los mismos, y el pecado como alejamiento, como falta de posibilidad de un desarrollo pleno de sus contenidos culturales. Por último, las promesas y los votos, a los que recurren los gitanos por enfermedades, deseos de embarazo, etcétera. Esta idea la rescataremos en el apartado de las peregrinaciones, ya que es en éstas donde muchos gitanos y gitanas cumplen sus votos, pero aquí quisiera entrar en otro concepto distinto pero no menos

¹¹ J. Fernández (1980), *Gitanos en Murcia Hoy*, Murcia: Departamento de Ética y Sociología.

¹² F. Jordán (1991) ob.cit. p. 55

¹³ Secretariado Gitano (1967), ob. cit. p. 70-71

relacionado con ellas. Desde la Iglesia Católica, desde algunos de sus representantes, religiosos que han trabajado con gitanos y gitanas, se oye decir que el gitano no asiste a misa porque no la siente suya, porque a menudo se encuentra desplazado, rechazado, mirado y cuestionado por otros asistentes, pero no así deja de ir a la iglesia a poner velas, a nombrar sus promesas o cumplirlas, o simplemente a hablar directamente con Dios, sin intermediarios. Vemos en esta idea cómo la Iglesia en general y Dios son atributo de su devoción, mientras que la misa y la liturgia les son ajenas. Mr. Brun decía lo siguiente al respecto:

“son rarísimos los que van a misa en domingo, porque la misa no es para ellos un encuentro con el Señor y no sienten la necesidad de un tal encuentro. Además los payos les miran al entrar en la Iglesia, como si fueran fenómenos y se comprende que esto no les guste”¹⁴.

2. LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS GITANOS

No podemos obviar la relación de la Iglesia Católica con los gitanos, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. A partir de ese momento la Iglesia ha sido pionera en la promoción de los gitanos, desde la solidaridad y la defensa de sus derechos, y ha trabajado en ese tiempo para crear una conciencia que hiciera presente la problemática de los mismos.

En España, el trabajo misionero y social-asistencial comenzó a cobrar fuerza en 1889, en Granada, cuando el padre Manjón creó las escuelas para niños gitanos en barrios gitanos. Aunque previa a esta experiencia se menciona otra singular, el programa piloto de Antonio de Zamora en Barcelona, alrededor de 1780. Francisco Antonio de Zamora, Alcalde del Crimen, realizó una experiencia asistencial en Barcelona llevando a cabo un registro censal de los gitanos de Barcelona, un examen de los niños/as y jóvenes para conocer sus aptitudes antes de decidir aplicaciones y destinos, del que dirá: “todos eran vivos y de un talento despejado” aunque “sólo sabían bailar y cantar canciones indecentes, sin saber persignarse, y algunos ni aún hacer la señal de la Cruz”; y una urgente catequización que consiguió en breve tiempo que aprendieran “lo que está obligado todo católico”, y las niñas, el catálogo de “las obligaciones de una buena hija y de una madre de familia con respecto a sus casas y al estudio”.

Trabajó con 74 niños/as gitanos, en una primera fase, escolarizándolos y luego enseñándoles un oficio. Auténtica hazaña encontrar maestros que quisieran admitir a niños gitanos ante comentarios como el siguiente, “son sucios, se dejan crecer el pelo y caer sobre su rostro, no se cortan las uñas, van descalzos de pie y pierna y presentan un aspecto horrible”.

Más tarde, como mencionaba, Andrés Manjón (1845-1923) fundó las Escuelas del Ave María, en 1899, en las cuevas del Sacromonte de Granada. El padre Manjón fue un activista pedagógico de gran influencia en la pedagogía católica. Veamos algunos de sus comentarios respecto a los gitanos:

“Contra el fermento de la raza gitana, un algo que tienda a sanarla o eliminarla”, “La raza gitana, desconocida en sus orígenes e inexplicable en su existencia a través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto con los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades”, “Tal como hoy se

¹⁴ Secretariado Gitano (1967), ob.cit. p.105

encuentran, es una raza degenerada y esta degeneración es hereditaria y se extiende a su parte física, intelectual y moral”, “Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del desecho, viven al azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo”, “Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre de maravilla en cuanto se dirige a la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ello ingénito”, “Los gitanos, que son mendigos de raza”, “Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen, y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones”.

Y agrega acerca de su educación:

“Yo tengo gitanos en mis Escuelas que son modelos de honradez y formalidad; no mienten, ni roban, ni dicen palabras malas, y son muy queridos por los niños. Y hay gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas”, “¿Los gitanos, repetimos, son educables?...ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar a los que no lo estén tanto”, “La limosna de una buena enseñanza es una de las mejores, si no la mejor y más grande de las caridades. Entre las obras de misericordia, la primera de las que se refiere al alma es enseñar al que no sabe”, “...hacer de los hijos pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales”, “Hay que hacer algo serio para salvar a estos desgraciados, tan hijos de Dios y tan destinados a la virtud y la gloria como nosotros. Ni es buen cristiano quien desespere de su salvación, ni buen patriota quien, viendo esa postema social, no se interese por curarla o estirparla, considerando que el mal no tiene otro remedio que la Guardia Civil o el calabozo. Vengan leyes o cúmplanse respecto de los gitanos las que hacen obligatoria la Primera enseñanza; reglaméntense sus profesiones, colóquense bajo patronato de una institución celosa y bienhechora, y veremos si se hacen hombres o presidiarios”, “¿Será plazo excesivo el de cuarenta o más años para civilizar a un pueblo enteramente caído y por siglos y siglos abandonado?”¹⁵.

Hay que contextualizar en el tiempo estos comentarios, pero sin duda ilustran de dónde nacía la ayuda o asistencia hacia los gitanos; una ayuda que partía de la estación del prejuicio hacia una última parada: la asimilación.

En 1958, el papa Pío XII creó en Roma una institución encargada de velar por la “asistencia moral y social a favor de los nómadas”. Su fin esencial era la evangelización de los gitanos, entre otras gentes llamadas nómadas, por sacerdotes y miembros de la Iglesia Católica, y también el desarrollo económico y social de los gitanos. La Iglesia Católica en España estimula su trabajo entre los gitanos desde aquel momento. Cabe matizar que la apuesta no ha sido la de la institución como tal, sino la de personas concretas, sacerdotes y religiosas, que han optado por convivir con los gitanos y las gitanas en la base, en los barrios, y contribuir a su promoción personal y grupal. Jesús Gutiérrez dice al respecto: “Desgraciadamente la presencia y preocupación de la Iglesia por el mundo gitano se agota en situaciones, en personas concretas”¹⁶.

Tras la firma de los Estatutos de la Obra de Asistencia Social y Moral a Gitanos y Nómadas en 1958, el Concilio Vaticano II puso las bases para posteriores declaraciones a su favor:

¹⁵ A. Manjón, *Obras Selectas*: “Lo que son las Escuelas del Ave María”. Granada: Escuelas del Ave María

¹⁶ J. Gutiérrez (1998), *La comunidad gitana. Un reto a la evangelización de la Iglesia Católica*, Sevilla: edición del autor.

“La iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas”¹⁷.

En 1965 se llevó a cabo una peregrinación internacional organizada por la Iglesia Católica simultáneamente en diferentes países de Europa, encaminada a que un grupo importante de gitanos fuera a Roma a visitar al Papa Pablo VI. Y muchos gitanos tomaron parte en esta visita, en Pomezia, cerca de Roma. En el campamento allí instalado, los gitanos escucharon unas palabras del Papa orientadas a animar a la repetición anual del evento en países diferentes y a la inclusión de los gitanos en la Iglesia Católica:

“Lejos de estar al margen, vosotros estáis en ciertos aspectos en el centro, en el corazón de la Iglesia. Estáis en el corazón de la Iglesia, porque sois pobres y estáis necesitados de asistencia, de instrucción y ayuda. En la Iglesia no sólo sois compañeros, amigos, sino hermanos”¹⁸.

¹⁷ Concilio Vaticano II (1965), Constitución sobre la iglesia en el mundo actual, *Gaudium spes*, nº 58

¹⁸ *Discurso de Pablo VI a los gitanos peregrinos en Pomezia*, 26 de septiembre de 1968.

Desde aquel año y hasta 1971 se sucedieron las peregrinaciones. Veámoslas en el siguiente cuadro:

Año	Lugar	País
1965	Pomezia (Roma)	Italia
1966	Lourdes	Francia
1967	Altemberg	Alemania
1968	Zaragoza	España
1969	Banneux	Bélgica
1970	Fátima	Portugal
1971	Lourdes	Francia

A éstas se añadieron peregrinaciones de carácter estatal en muchos países que, en algunos casos, continuaron después de abandonarse las promovidas por Roma. En el apartado referido a peregrinaciones entraremos en algunas de ellas.

Tras el impulso dado por Pablo VI, en octubre de 1965 se aprobó el proyecto de creación del Secretariado Internacional para el Apostolado Gitano.

Diez años después, con motivo del Año Santo, Pablo VI se encontró de nuevo con peregrinos gitanos y, recordando el encuentro de Pomezia, volvió a manifestarles la cercanía de la Iglesia por el Pueblo Gitano, la cercanía y la simpatía cristiana hacia un colectivo que guarda puntos comunes con aspectos de la Vida de Cristo: una vida nómada y peregrina, según les dijo. Es ésta una idea que los gitanos y gitanas reseñan a menudo. La equiparación de la vida de Jesucristo a la suya propia.

En aquella ocasión el Papa se dirigió a los gitanos diciéndoles:

“No necesitamos decir que sentimos un gran contento de estar entre vosotros, que representáis una porción muy querida de la familia cristiana. Estáis habituados a peregrinar, a caminar en medio de privaciones. Que os acompañe siempre, como fruto del Año Santo, un renovado deseo de ser mensajeros de paz y fraternidad.

Sabed que la iglesia os acoge y sigue con afecto, y que el Papa pide al Señor por vuestro bienestar y prosperidad.

No es una promesa que hacemos con los labios solamente; es con el corazón, con el amor que vosotros me inspiráis, es con vuestras mismas necesidades, con nuestro mismo ser, como nos obligáis a esta relación de caridad, de benevolencia, de interés, de solidaridad. Nos, en el nombre de Cristo, os prometemos ser cercanos a vosotros, amigos vuestros en el nombre de Cristo”.

Juan Pablo I, en su breve mandato, también dirigió un mensaje a los gitanos españoles con motivo de la peregrinación internacional a Sevilla, donde se congregaron unos ocho mil gitanos y gitanas. Allí les dijo:

“...el Santo padre desea hacer llegar a los organizadores y participantes todos expresiones de cordial benevolencia, y exhortarles confiado a testimoniar diariamente su espíritu de

cristiana solidaridad en comunión de fe y caridad haciéndose así portadores por doquier de los perennes valores del mensaje evangélico”.

En 1978, Juan Pablo II, en su mensaje navideño utilizó, entre otras lenguas, la lengua de los gitanos; y ya en 1991, con motivo de un encuentro organizado por el *Centro di Studi Zingari* y la Unión Romaní Internacional para analizar las políticas en relación con los gitanos, los recibió en el Vaticano y les dijo:

“Constituís una minoría que no conoce conflictos territoriales y que siempre ha repudiado la lucha armada como procedimiento para imponerse; una minoría paradigmática en su dimensión transnacional, que acoge en una única comunidad cultural a gentes dispersas por el mundo y diversificadas por raza, lengua y religión”.

En 1992, hizo llegar nuevamente un mensaje a los gitanos peregrinos en Roma:

“En este momento de la historia de los países de Europa están buscando nuevas formas de cooperación en el ámbito de la solidaridad y de la cultura. Debemos aprovechar la oportunidad para respetar a los gitanos según la más noble tradición de Europa. El Viejo Continente está llamado a imaginar gestos de perdón para que las naciones se unan, cancelando la injusticia que con demasiada frecuencia ha marcado la historia secular del pueblo viajero (...) Para la Iglesia [los gitanos] poseen siempre una dignidad inviolable. ¿Acaso no son imagen de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo como todos los bautizados?”.

En 1995, en una de las reuniones internacionales de pastoral para los gitanos, celebradas en Roma, Juan Pablo II denunció la situación de los gitanos, con el peligro de un resquebrajamiento de su propia vida colectiva y propuso una nueva evangelización:

“Para ayudarle a superar la doble tentación de encerrarse en sí mismo, buscando la salvación en las sectas, o de dilapidar el propio patrimonio religioso en un materialismo sofocante, alejado de cualquier referencia trascendente”.

Un nuevo momento histórico eclesial se produjo el 4 de mayo de 1997 con la beatificación de un gitano por primera vez en la historia: Ceferino Jiménez Malla, conocido como *el Pelé*. El tema gitano se llevó a los medios de comunicación y la Iglesia, (hasta el momento desconocedora de la existencia del personaje), aprovechó para enviar declaraciones y mensajes al pueblo gitano acerca de la relevancia del hecho, del ejemplo a seguir que suponía el gitano *Pelé* y del acto como inclusión absoluta de los gitanos en la Iglesia. Tras este momento se sucedieron actos y recuerdos para Ceferino en muchas Diócesis, y la celebración de cada aniversario en su ciudad natal: Barbastro. Un gitano viejo me decía al respecto: “han hecho a un gitano obispo¹⁹ para volver a tener a los gitanos, pero ahora ya es demasiado tarde. Nos tenían olvidados y ahora quieren volver”. Otro gitano, que se define como evangélico, añade: “la canonización del Pelé es oportunista, porque están perdiendo a los gitanos. Además, ahora, la familia del Pelé es evangélica, ¡qué ironía, ¿no?!”.

¹⁹ El gitano confundía la beatificación del Pelé con ser Obispo.

2.1 Un recorrido por España: personajes y organizaciones

La Iglesia española reconoce, en ocasiones, que ha caminado al lado del pueblo gitano, si bien de una manera un tanto falta de organización y con más empeño que eficacia, rescatando también la idea, ya citada, de que la labor ha sido más personal que institucional. En este sentido, hasta llegar al Siglo XX destacan dos personajes: Pedro Poveda y Andrés Manjón. Pedro Poveda fue fundador de la Institución Teresiana e inició su trabajo en Guadix a comienzos de siglo. Andrés Manjón llegó a Granada en 1880 y se adentró en el Sacromonte, y fundó las escuelas del Ave María.

Más tarde, en 1964, se celebró la 1ª Convivencia Nacional, en Barcelona. En ese encuentro, otro personaje relevante, Luis Artigues, puso de manifiesto la falta de organización y coordinación:

“la impresión que sacamos en Roma es que en España son muchos los que se dedican al apostolado gitano, si bien carentes de unión y contacto. Desearíamos por eso, que cada uno, sin falsa humildad, cuente sus trabajos, lo que ha hecho y piensa hacer”.

En 1965 tuvo su segunda edición, esta vez en el Valle de los Caídos, y en sus conclusiones se hacía una llamada a la dedicación de los esfuerzos a la promoción social y religiosa de los gitanos. Este encuentro tuvo su continuidad en la peregrinación a Pomezia, ya citada.

Tras la visita a Roma apareció la primera respuesta de la Iglesia española: el nombramiento del cardenal de Tarragona como obispo promotor del apostolado gitano en España, formando parte de la Comisión de Migraciones, la creación oficial del primer Secretariado Diocesano Pro-gitanos en Barcelona, y la publicación de la primera revista de información gitana: *Pomezia*, revista que desapareció en 1978 tras su número 114.

En octubre de 1967, dependiente de la Comisión Episcopal de Migraciones, nació la Dirección Nacional de Apostolado Gitano, con el objetivo de potenciar el incipiente trabajo pastoral con el colectivo, creando secretariados diocesanos de apostolado gitano, a la sombra de Cáritas Diocesanas, e intentando llevar a cabo encuentros, cursos y jornadas de difusión y debate.

En una primera etapa, se llevó a cabo mucha beneficencia, y mucho trámite de papeles, ayudando y facilitando la inscripción en el Registro Civil, la obtención del Libro de Familia, del Documento Nacional de Identidad,... como previa para que los gitanos se hicieran portadores y acreedores de otros derechos sociales. No obstante, pasada esta etapa se hacían necesarias otras actuaciones encaminadas a la promoción. Así se iniciaron los talleres, cursillos, cooperativas, centros de alfabetización y escuelas-puente, estas últimas como dedicación prioritaria, creando cerca de 200 aulas para niñas y niños gitanos, ámbito en el que más tarde surgirá el

Convenio con el Ministerio de Educación y Ciencia sobre transformación y promoción de unidades puente para niños gitanos.

De todos modos hay que tener en cuenta que en esta etapa hubo sacerdotes y monjas, muchos de ellos/as metidos en partidos de izquierdas y en la lucha antifranquista, que no debemos olvidar, y sería parcial retratarla sin su significativo papel. Sería difícil valorar el papel de la Iglesia en esos años sin tener en cuenta su propia división interna entre conservadores, que por primera vez pierden el control y lo intentan recuperar a toda costa, (y lo recuperan) y amplísimos segmentos de religiosos/as pero también fieles progresistas que, precisamente en ese momento (y nunca más volvió a repetirse) confían en la capacidad crítica de los gitanos, de cohesión popular y de lucha por sus derechos, su autonomía y su cultura e identidad. Es verdad que duró pocos años y es verdad que se malograron los planteamientos y se manipularon las palabras y las relaciones para los nuevos propósitos de las asociaciones gitanas emergentes, que fueron abandonadas por la izquierda y por la propia Iglesia, porque desterró a sus *progres*. Pero difícilmente se entiende el proceso sin ellos. Otra cosa es que fueran capaces de predecir cuáles eran los cimientos que estaban construyendo y, sobre todo, la capacidad que tenían de adaptarse a otros propósitos. Es preciso subrayarlo por hacerles justicia, pero también porque sin ese conocimiento y el de lo que pasó con ellos es difícil entender por qué la Iglesia se desentendió de los gitanos en los comienzos de la democracia.

Con la caída de la dictadura, la Iglesia deja de ser la única entidad en pro de la comunidad gitana. Es el inicio del movimiento asociativo aconfesional y laico. Las actividades llevadas a cabo por la Iglesia dejan de ser monopolio exclusivo de ésta. La democracia avanza y se sepulta el movimiento de los curas obreros, de los sindicalistas curas; se les quita de en medio con el beneplácito de los políticos. Y estas cosas siguen ocurriendo.

En 1977, el obispo de Alicante publicó una carta pastoral sobre los gitanos donde hablaba de “la necesidad de contar no ya con sacerdotes y catequistas concedores de la idiosincrasia gitana, sino con sacerdotes, payos y gitanos, que sientan la causa como propia”.

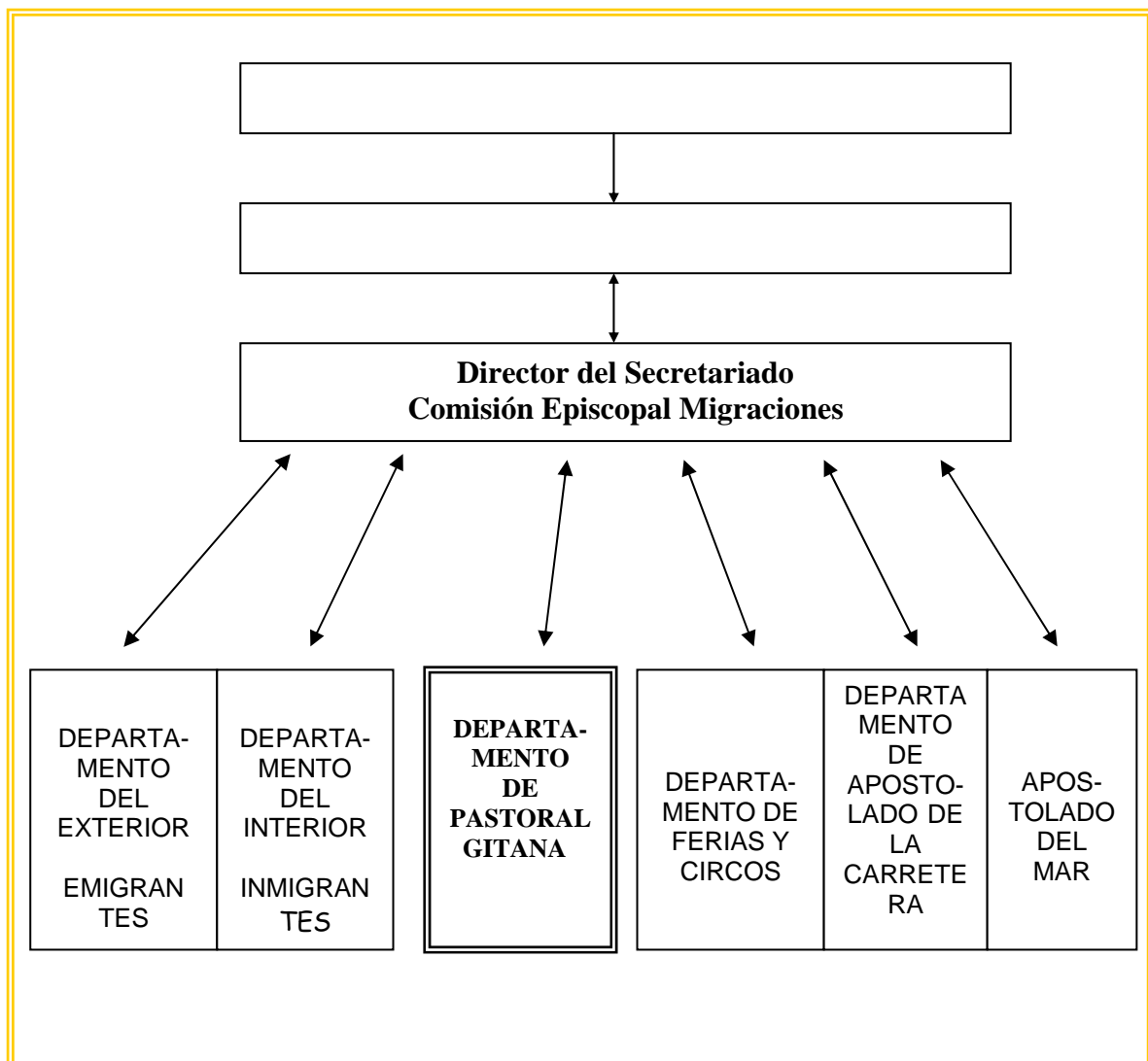
En 1980, Cáritas Española organizó el *Primer Simposio sobre Los gitanos en la sociedad española*²⁰, que supuso un impulso a las acciones llevadas a cabo hasta el momento y un espacio de autocritica donde se cuestionaba el carácter centralizador, exclusivista y personalista, la incapacidad para coordinar las realidades existentes y la incapacidad de diálogo con los grupos no eclesiales e incluso eclesiales pero discrepantes.

La Iglesia se ve obligada a aceptar nuevos planteamientos que van más allá de la eliminación de la palabra *apostolado* del Secretariado Nacional de Apostolado Gitano, y que la Asamblea Nacional apuesta por una descentralización del Secretariado Nacional y un mayor protagonismo de los gitanos, a la vez que la necesidad de un fortalecimiento de la labor evangelizadora y un cambio adecuado a

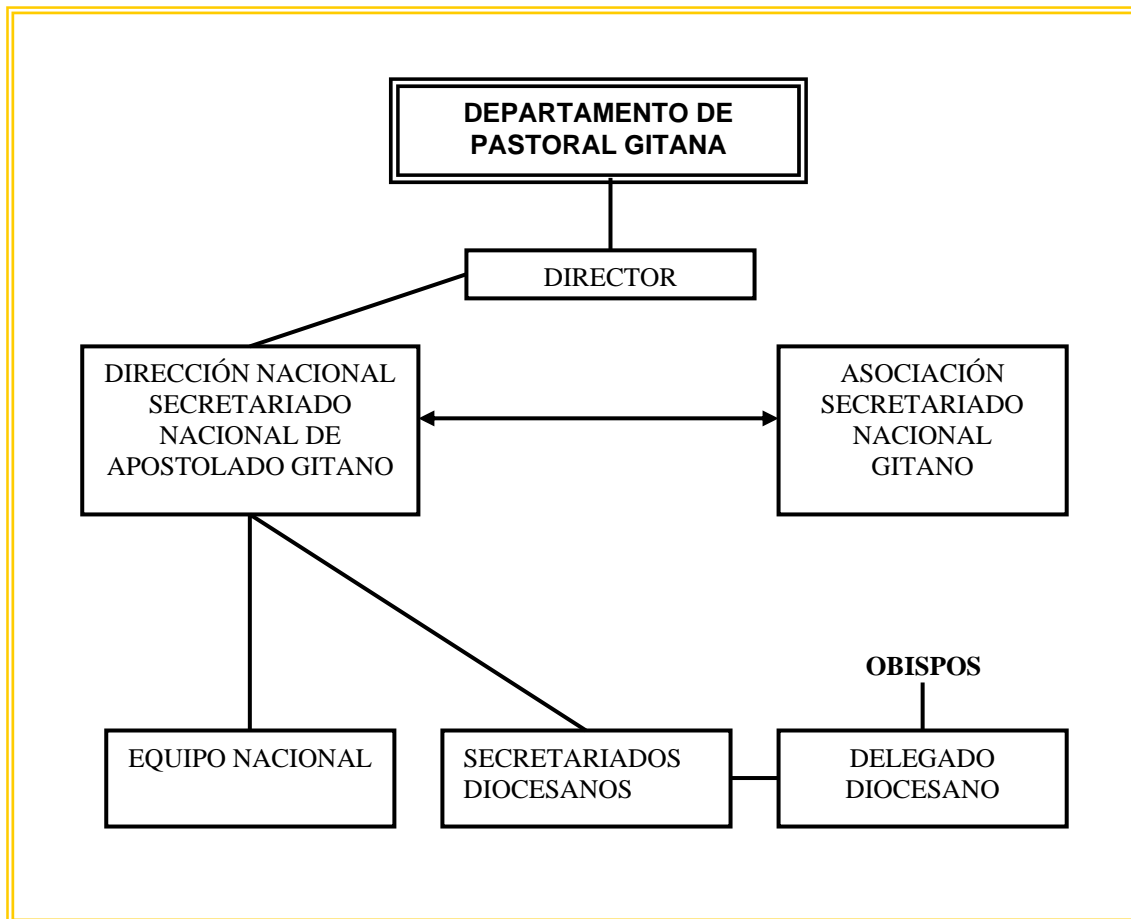
²⁰ AA.VV (1980) *Los gitanos en la sociedad española*. Documentación Social, nº 41, Madrid: Cáritas Española.

los tiempos en la tarea de promoción social. Hay que volver a reseñar aquí, que en ocasiones, se quitaron de encima a los gitanos junto con sus curas; por tanto, puede decirse que esta información parece estar reciclada por el Secretariado como justificación de su línea histórica.

El organigrama del Secretariado Nacional Gitano se reestructura. En 1982 aparecen las subcomisiones de trabajo social, educación y pastoral. Un año más tarde, bajo cobijo del Secretariado, se crea la asociación civil Asociación Secretariado General Gitano con el fin de tener la cobertura jurídica y tener acceso a las concesiones en forma de subvenciones que otorga la Administración. En 1987 se definen las actividades del Secretariado de manera que la asociación civil es el cauce por el que se encaminan las actividades socioculturales y el Secretariado prioriza las actividades de carácter religioso, pastoral. El organigrama es, en esos momentos, el siguiente:



A pesar de la continua actualización del organigrama, sigue siendo llamativo la integración del mundo gitano en la Comisión Episcopal de Migraciones. Los gitanos españoles son hoy y eran entonces sedentarios. Veamos también el organigrama de la organización del departamento de Pastoral Gitana:



Ya en 1988, tras las III y IV Jornadas Nacionales, se hizo presente, una vez más, la preocupación por el futuro de la evangelización del pueblo gitano. Entremos en algunas reflexiones:

"en última instancia, no tenemos suficientes personas que estén trabajando en la base, en contacto directo con las familias gitanas. Por tanto en muchas ocasiones no cumplimos nuestro principal objetivo: llevar a nuestros hermanos gitanos un mensaje de esperanza, de calor y de solidaridad que es el mensaje de Cristo. Realmente nos hace falta enganchar con las familias gitanas de la calle y especialmente con los jóvenes y niños, y en este camino no estamos consiguiendo los resultados que habría que esperar. Sinceramente muchas veces me pregunto con tristeza ¿De qué sirven nuestras estructuras si somos incapaces de cumplir nuestra tarea?". "...necesitamos una profunda transformación en el modo de acercarnos a las familias gitanas y en la forma de establecer nuestras relaciones. Es fundamental establecer unas relaciones más humanas, más próximas, compartir la vida cotidiana de las familias para comprenderlas, apoyarlas y realizar nuestra tarea pastoral de una forma profundamente humana". "...Por otra parte debemos motivar a los jóvenes seminaristas, sacerdotes, religiosas y seglares, hombres y mujeres para que se comprometan en actividades de pastoral, de formación de niños y de jóvenes, de catequesis y también actividades de tipo

lúdico y recreativo. Debemos movilizar y comprometer a comunidades parroquiales para que nos apoyen y en especial a nuestros hermanos gitanos para que colaboren de una forma activa. Pero nuestro compromiso debe ser un compromiso de plazos, no compromisos indefinidos”.

Las conclusiones sintéticas a las que se llegó fueron las siguientes:

- La deficiente sensibilización de muchos sectores de la Iglesia hacia la pastoral.
- La falta de un proyecto de pastoral específica, tanto diocesano como estatal.
- El escaso número de agentes de pastoral gitana, tanto gitanos como payos.

Se señala nuevamente como prioritaria la promoción y formación de agentes de pastoral gitana, para que los propios gitanos sean los evangelizadores. En un apartado posterior de propuestas pastorales retomaremos las ideas elaboradas por algunos miembros de la misma para llevar a cabo ciertos cambios.

En este devenir histórico, los gitanos y las gitanas se han acercado a la Iglesia en muchas ocasiones para pedir algunos sacramentos, como el bautizo o el matrimonio, pero no creen tener un lugar en ella, porque ésta no ha adaptado su ritual a la expresividad gitana; tan sólo algunos sacerdotes y religiosas han hecho enormes esfuerzos por conocer su situación y colaborar en su promoción, más que llevar a cabo una tarea evangelizadora en sí misma. Y son esos sacerdotes y religiosas los que mencionan cosas tales como:

“se encuentra en otro mundo, en un mundo religioso que no es el suyo. El lenguaje que oye no le dice nada y los ritos a los que asiste son incomprensibles, nuestra liturgia es hermética para él. ¡Cómo deseáramos un cierto pluralismo! ²¹ “¿Sería necesario tal vez buscar con ellos una expresión religiosa gitana?, más cálida, con cantos, y música adaptada a su temperamento. Demasiado a menudo aplicamos nuestros métodos un poco fríos”²².

En este sentido, algunos religiosos están analizando, en la actualidad, el éxito en la implantación del movimiento evangélico y cuáles son sus causas y características. En este tema entraremos en un capítulo posterior.

3. LOS GITANOS Y LA IGLESIA CATÓLICA

Los gitanos y las gitanas han estado interesados, en parte, en la Iglesia Católica como hemos podido ver hasta ahora. El uso que han hecho de ella va muy relacionado con la obtención de documentos o con la caridad. Era frecuente que los gitanos en situación de marginalidad acudieran a la iglesia para pedir ayudas de alimentos, para la tramitación del DNI u otros trámites burocráticos.

Tampoco todo el ritual católico ha sido adoptado por los gitanos. Fundamentalmente se limitan a cumplir los rituales del bautismo, del matrimonio en

²¹ Pomezia (1974) “Mentalidad religiosa de los gitanos”, n° 95, p. 102

²² Sor Magdalena de Jesús (1974) “Reflexión sobre la mentalidad religiosa de los nómadas”, *Pomezia*, n° 95, p.

algunos casos y especialmente cuando era necesario para facilitar la obtención de documentación civil, y el ritual funerario, la misa de los nueve días y la de después de un año del fallecimiento. Sin embargo hay rituales y fragmentos de plegarias que se han adaptado, a veces de manera bastante irreconocible para un católico, a las prácticas religiosas que los gitanos pueden desarrollar de manera autóctona respecto al catolicismo. Valga como ejemplo el uso de las velas, el símbolo de la cruz o algunas creencias relacionadas con la muerte y la supervivencia de las almas.

Entremos ahora en algunos datos respecto a la autoidentificación y práctica religiosa en el transcurso que va de finales de los setenta hasta hoy, adentrándonos en los diferentes estudios que se han hecho sobre el tema:

Los gitanos y las gitanas se autoidentifican religiosamente como:

Católico/a	91%
Otras confesiones religiosas	4%
Sin religión	2%
No contestan	3%

Fuente: *Estudio sociológico de los gitanos españoles*. ASGG. 1978

Católicos/as	81%
Otra confesión cristiana	17%
Otra religión	2%
Sin religión	0

Fuente: VV.AA, *Los Gitanos en Murcia Hoy*. Universidad de Murcia. 1980

Evangélicos	55,7%
Católicos	30%
Testigos de Jehová, Adventistas u otros	4,3%
Ninguna confesión religiosa	9%
No contestan	2%

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Barcelona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2000

Evangélicos	72,3%
Católicos	25,9%
Testigos de Jehová, Adventistas u otros	0%
Ninguna confesión religiosa	1,8%
No contestan	0%

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Badalona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2003

En estos cuatro cuadros puede verse el descenso de los gitanos y gitanas que se adscriben como católicos y el incremento elevado del movimiento evangélico junto con otras confesiones religiosas en menor grado, y el aumento reducido del agnosticismo, pero eso lo retomaremos más tarde, en referencia al auge del movimiento evangélico.

Refiriéndonos a la práctica religiosa de los gitanos católicos, sólo tenemos datos de los años setenta y ochenta. Los estudios posteriores, en su mayoría, si hacen referencia a la práctica religiosa contemplan la evangélica exclusivamente, fundamentalmente porque hoy la práctica se está dando en ese contexto y no dentro del catolicismo. Así podemos ver únicamente los siguientes datos:

Católicos muy practicantes	4%
Católicos algo practicantes	21%
Católicos poco practicantes	34%
Católicos nada practicantes	32%

Fuente: J.M.Vázquez, *Estudio sociológico de los gitanos españoles*. ASGG. 1978

Muy practicante	10%
Poco practicante	64%
Nada practicante	26%

Fuente: VV.AA, *Los Gitanos en Murcia Hoy*. Universidad de Murcia. 1980

En las dos muestras los gitanos se definen en su mayoría como poco o nada practicantes, a pesar de que la tendencia claramente superior a la participación ritual en Murcia nos podría poner sobre la pista de profundas diferencias locales en este aspecto.

Retomamos aquí la idea de que los gitanos que son católicos lo son más en cuanto a la creencia que en cuanto a la práctica. Únicamente, como señalan Teresa San Román y Patrick Williams, y posteriormente Juan Gamella²³, donde hay formas religiosas organizadas por los propios gitanos esas se mantienen; prácticas como se dan en Fregenal o en Cabra y que seguidamente abordaremos. Habría que plantearse por qué a pesar de que hubo bastantes sacerdotes y seminaristas gitanos en los años sesenta no cuajó en el catolicismo una línea clara de actuación con los gitanos desde los religiosos gitanos. Creo que hay varios motivos y avanza alguno de ellos: la iglesia evangélica gitana no es una iglesia centralizada, los cultos cuentan con bastante independencia, mientras que para la Iglesia Católica lo primero es la jerarquía, y esperar líneas étnicas en ese contexto es difícil.

Su religiosidad es pues intensa, pero no necesita de intermediarios.

²³ T. San Román (1976), *Vecinos gitanos*, Madrid: Akal.

P. Williams (1981), "Pour une approche du phénomène pentecôtiste chez les Tsiganes", *La Société, Ministère de l'Éducation Nationale*, Paris.

J. Gamella (1996) *La población gitana en Andalucía*, Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

La Iglesia Católica ha podido tener en cuenta la diversidad del pueblo gitano y su diferencia cultural, pero por otro lado y, quizás contradictoriamente, no ha contemplado esa diversidad dentro del cristianismo y el catolicismo, considerando su religión como la única verdadera y su práctica como la única posible. Su programa de intervención no buscaba exclusivamente la promoción social sino la promoción espiritual, y debemos tener en cuenta que no es lo mismo hacer que el gitano se inscriba en el Registro Civil que inducirle a que reciba el bautismo o asista a misa los domingos.

4. CATOLICISMO Y MUJERES GITANAS

Vayamos ahora de la mano de los comentarios de las mujeres gitanas, católicas y no católicas, a contrastar los planteamientos hasta ahora analizados.

Ser católica no es algo que se planteen las mujeres, sino que se refieren a ello como algo que les viene dado por trasmisión de sus madres y sus abuelas, al igual que mencionan el sentimiento y no el conocimiento teológico-religioso. Esto es común a muchos otros aspectos de la vida cultural de los gitanos, como las preferencias matrimoniales o la cultura asociada a las actividades laborales, que se entienden como “algo gitano”, “tradicional”, como cosas dadas y recibidas consuetudinariamente. Estos comentarios han sido extraídos a partir de mi trabajo de campo, fundamentalmente a través de entrevistas individuales en profundidad y de grupos focales sobre el tema. Veamos las opiniones que nos transmiten.

“Yo creo que soy católica porque es lo que más se aproxima a mi creencia, pero sólo sé el Padre Nuestro y de milagro”.

“Ser católica para mí es creer en Dios, en la Virgen que fue una mujer muy importante en la vida de Dios, portadora de Jesucristo. Conlleva más cosas pero yo soy católica no practicante”.

“Creo en algo superior a mí que no sé explicarlo pero sí sentirlo”.

“De la Iglesia Católica tengo poca información pero algo tengo. La Iglesia tiene mucho poder y los curas hacen una buena labor”.

Queda claro el distanciamiento con la Iglesia.

“Es una tradición más que una religión, es lo que te han enseñado”.

“La religión quiero que sea una forma de estar en paz conmigo misma”.

“Mi abuela era muy muy creyente y mi tía que se ha criado con ella es igual, a ella le gustan las misas en latín porque así son todavía más, aunque no se entera de nada”.

“Las mujeres somos más sufridoras. Le pedimos más apoyo a Dios. Vamos más a misa, si vamos, ponemos velas,... por lo menos las que yo conozco. Nos tomamos al pie de la letra lo que nos dicen: prometer ser fiel y esas cosas”.

“La virgen es el modelo de mujer gitana: sumisa, virgen, sufridora, preocupada por su hijo y de tez morena y pelo rizado, porque procedía de Jerusalén y allí había muchos gitanos o se parecían mucho. Dios ni Jesucristo no es el modelo del hombre gitano. Ellos no dan golpe y hacen lo que les da la gana. Bueno, puestos a mirar mandan en el mundo como Dios”.

Generalmente las mujeres hablan de su práctica religiosa y se confiesan no practicantes, como veníamos comentando, explicando sus razones:

“No voy a misa, hacer la comunión no la he hecho y debería tener más fe de la que tengo”.

“No voy a misa porque creo en Dios pero no en los curas, ellos sólo son un medio”.

“No voy a la misa pero casi siempre voy a la iglesia y pongo velas. Es mi manera de agradecerle a Dios el seguir donde sigo, así siento que me escucha cuando hablo. Esa es la forma de agradecerse”.

“La comunión no la hice porque me creo más la parte de la ciencia: que el hombre proviene del mono, lo que me dijeron en la escuela, y no lo que dice la de la religión”.

“Se puede ser muy creyente y no casarte por la Iglesia o no hacer la comunión”.

“Los hombres tienen más motivos para ser practicantes e ir a misa: se tienen que sentir más culpables por lo que nos hacen”.

Cuando las mujeres gitanas con las que he podido comentar el tema hablan de la religión lo hacen señalando diversos aspectos como:

➤ Su ignorancia religiosa

“Los gitanos somos demasiado incultos y por eso nos absorben muchas religiones”

“La ignorancia da mucha necesidad de autoconvencerse y necesitamos la religión”

“Apenas se conoce la Biblia, sólo que el Señor era muy bueno”

“Todo lo justificamos porque ha sido la voluntad de Dios, por ignorancia”

“Cree más la gente inculta y los gitanos somos un pueblo inculto. Si conoces tienes más donde escoger”

➤ El uso de la iglesia

“Los gitanos utilizan la iglesia para bodas, bautizos y funerales. Al mes de haber fallecido le hacemos las misas y eso”.

“Las mujeres gitanas sólo van a misa por algo: bodas, bautizos, funerales, por algo concreto, si no, no”.

➤ El desconocimiento por parte de la Iglesia de los gitanos, su falta de participación y el cambio que se está produciendo

“La Iglesia Católica no ha dado protagonismo a los gitanos”.

“Antes los gitanos estaban más metidos en la Iglesia Católica, había otro tipo de relación, iban a las romerías y a las peregrinaciones. Los barracones se quedaban vacíos por la santa Sara, ahora no va nadie, está el culto y la Iglesia ya no hace nada”.

Lo cual es una construcción histórica *a posteriori*, apenas iba nadie desde Cataluña a la Santa Sara y ningún barracón se quedaba vacío. Sí, por ejemplo, a Zaragoza o Santiago de Compostela.

➤ La religión unida a la superstición

“Los gitanos somos muy asiduos a las supersticiones, aunque eso no sé si es religión”

“La religión se toca con la superstición. Yo siempre he oído que alguien muy devoto de la virgen del Carmen cuando muere tiene que pisar tierra de los cuatro caminos”.

Construcción a partir de la advocación (el mar y el peligro), que pone de relieve que la superstición es una construcción religiosa popular, no de teólogos oficiales.

➤ La dicotomía gitano-no gitano, minoría-mayoría plasmada en la religión, y algunos desacuerdos

“Dios es payo y la virgen es gitana”.

“El diablo no puede ser gitano, un gitano no puede ser tan escuerzo²⁴”.

“San José es payo. Un gitano no sería cornudo y consentío. La María le pone los cuernos con Dios aunque ella no se entere y él sigue con ella. Un gitano aunque sólo fuera por vergüenza la dejaría”.

Algunos villancicos también introducen este tema

“La Virgen como es gitana / a los gitanos camela / y San José como es gachó / se rebela, se rebela”.

“La Virgen como gitana / lleva un mantón de Manila / y San José como es gachó / lleva una gabardina”.

“San José hizo un guiso / pero no le echó tomate / y la Virgen le decía / si lo cato me maten”.

“Dios no tiene raza, solo faltaría. Dios es el creador junto con la madre naturaleza. Al igual es la mezcla de todas las razas”.

En sus palabras destacan el catolicismo como lo conocido, lo cercano, lo que han vivido, y a lo que se han adaptado por ser la religión mayoritaria, viéndola como una tradición y como parte de su educación; la creencia vinculada directamente a Dios y a la Virgen, sin intermediarios; la Virgen como modelo de mujer; la creencia como sentimiento, como expresión y no como explicación teológica y litúrgica; el reconocimiento a la labor de sacerdotes y religiosas cercanos; el desconocimiento del discurso en las misas; la práctica como rezo y como demanda individual, siendo común el encendido de velas; la inasistencia a misa y el incumplimiento de algunos sacramentos; la ignorancia y la falta de formación que les lleva a una mayor absorción de las religiones, idea que sustentaría que a mayor formación y mayor integración social, menor adscripción religiosa; relacionándose directamente con el conocimiento como posibilidad de elección; la falta de protagonismo de los gitanos y gitanas dentro de la Iglesia Católica; la incorporación de su religiosidad como superstición, asumiendo ellas mismas el prejuicio que recae sobre su manera de expresar la espiritualidad; y por último, la dicotomía entre el bien y el mal, lo puro y lo impuro, lo gitano y lo payo, la minoría y la mayoría, los dominados y los dominantes, los excluidos y los excluyentes.

²⁴ Escuerzo se atribuye a todo “lo malo” y a aquello que da mala suerte.

5. LA PRÁCTICA RELIGIOSA DE LOS GITANOS EN LA IGLESIA CATÓLICA: PEREGRINACIONES Y ROMERÍAS

En los encuentros internacionales mencionados en el apunte histórico tuvieron su origen la celebración de algunas romerías gitanas en España, como puede ser la romería de Cabra, en Córdoba, y la de Fregenal de la Sierra, en Badajoz. Teresa San Román²⁵, quien asistió a algunos de estos encuentros hace años, relata cómo estas actividades suponían para los gitanos más que un acto religioso un acontecimiento social, como en cierto modo ocurría también en la peregrinación anual a las *Saintes Maries de la Mer*, en la Camarga francesa, que, aunque tuviera (y sigue teniendo) carácter religioso, se desarrollaba espontáneamente, sin organización eclesiástica pero vinculada a los ritos, enseñanzas y creencias católicas. En todos los casos, sin descartar los aspectos religiosos, la peregrinación suponía un lugar de encuentro en el que se veía a los familiares, se concertaban algunos matrimonios, y también aprovechaban para realizar transacciones y tratos. Los gitanos aprovechaban la ocasión para obtener de ella algún beneficio práctico, en muchos casos difícil de lograr sin este contexto (como el de concierto de matrimonios entre nómadas europeos).

Adentrémonos en lo que se ha dicho de los gitanos y las peregrinaciones. Hemos referido repetidamente la falta de práctica religiosa de los gitanos, pero ya decíamos que en aquellos lugares donde los gitanos han sido los organizadores de actos, como es el caso de las peregrinaciones, la práctica se ha seguido desarrollando. Mr. Brun²⁶, como Teresa San Román, hace alusión a la adhesión a la colectividad, a la alegría que se genera, y añade que se sienten formar parte, que son encuentros en los que se engendran militantes, y también las ganas de volver por parte de los participantes. P. Barthelemy²⁷ recupera el que es difícil que asistan a una misa o a una adoración silenciosa y en calma, que tienen necesidad de movimiento y gesticulaciones, y por ello las peregrinaciones les aportan alegría. Motivo por el cual se les ha juzgado en demasía, diciendo que su devoción es anárquica y su práctica demasiado exaltada. Aparece en todos los autores señalados la idea de los gitanos como protagonistas, la movilidad y el encuentro religioso y/o social.

²⁵ T. San Román (1976) *Vecinos Gitanos*, Madrid: Akal

²⁶ Secretariado Gitano (1967), ob. cit. p. 105

²⁷ P. Barthelemy (1967), "La piedad popular y los gitanos", Centro de Documentación de la FSGG: policopiado

Tuve la oportunidad de asistir en junio de 2000 a la romería de Cabra y desde 1999, en octubre a la romería de Fregenal durante tres años consecutivos, al igual que a la que se celebra en la Camarga francesa dirigida a la Santa Sara. Todas ellas siguen respondiendo a lo que Teresa San Román mencionaba en 1976, aunque la diferencia es el número de asistentes, que ha descendido considerablemente, entre otras cuestiones por el auge del movimiento evangélico. Los y las asistentes siguen buscando un espacio en el que encontrarse con sus familiares, pasar unos días de ocio y en algunos casos cumplir sus promesas y ofrendas a la Virgen. Menos importancia tienen los actos promovidos por la Iglesia, que en muchos casos apenas tienen en cuenta la necesidad de estos gitanos y gitanas y poco contemplan su participación. Algunas gitanas y gitanos visitan a la Virgen pero no asisten a las misas que se celebran, de las que dicen encontrarlas “muy largas y aburridas”, distanciadas de su propio contexto religioso y social. Entremos en cada una de ellas.

5.1. La virgen de los Remedios en Fregenal de la Sierra

La Romería al Santuario de la Virgen de los Remedios, a siete kilómetros de Fregenal de la Sierra, en la provincia de Badajoz, se celebra el último domingo de octubre desde el año 1969 y son los gitanos de la zona los que llevan el peso de la organización. Al igual que en otras romerías gitanas, la veneración a la Virgen, a la misma Virgen de la población del lugar, tiene un día específico para los gitanos y otro para los lugareños, sin coincidir en las celebraciones y fiestas.

La Romería viene celebrándose desde hace 34 años, tras el viaje de algunos gitanos –Cayetano Vega, Mateo Silva, Fernando Laso, Antonio Silva, y Antonio Suárez y Paco Suárez– a la Romería de Fátima en Portugal. Estos gitanos hablaron con el Obispo, con la Hermandad de la Virgen y con el Ayuntamiento de Fregenal e iniciaron su organización. En sus inicios sólo se celebraba el domingo y la fiesta se producía tras la misa y una comida de hermandad. En la actualidad, la fiesta gitana se celebra durante dos días, coincidiendo en fin de semana y teniendo como actos importantes: la recepción inaugural y la liturgia de la palabra, la apertura de la Romería y un festival flamenco o actuación, seguido de las juergas y hogueras de los gitanos y gitanas que acampan con sus familiares, todo ello el sábado. Y ya el domingo tiene lugar la misa, la ofrenda y los cantos a la Virgen y la Salve de despedida. Todos los gitanos y las gitanas con las que he podido hablar del tema coinciden en señalar los cambios que se han ido produciendo, siempre desde un punto de vista de pérdida. Los cambios en la vida de los gitanos, las disputas en la organización, el cambio de la fe por la alegría y la juerga, la introducción del movimiento evangélico, etcétera. Recorramos algunos de los comentarios:

“Hace 20 años todos íbamos en autobuses. Un autobús de cada pueblo..., era más bonito que ahora. Cada uno llevábamos nuestra pancarta: ‘somos de Zafra y vamos a la Virgen de los Remedios’. Al año ibas dos o tres veces a ver a la Virgen porque tenías fe. Hoy no se va con fe. Antes había mucha gente escuchando la misa y tenías que hacer cola para ver a la Virgen. Hoy van a divertirse”.

“Ahora cada uno va con su coche, se teme a las borracheras y donde van a caer los jóvenes”.

“Yo siempre iba andando desde el principio del camino, unos siete Kilómetros. Andábamos de rodillas, con los niños en los brazos,... para cumplir las promesas, ahora apenas se ve gente en el camino”.

“Antes iban gitanos mejor situados, ahora van mangantillos. Antes venían los que tenían familia y ahora vienen muchos portugueses sin tenerla”. “Antes eran gitanos de más orden”. “Se ha perdido autoridad, no ha habido gente mayor que sepa manejar a las masas”. “Antes los cuatro mayores esperaban al Obispo en el camino. Eran formas que mantener. Ahora ha primado más la política”. “Las subvenciones que se han dado no han aportado nada a la Virgen, sólo para pagar los artistas”.

“Fregenal se ha convertido en una fiesta”. “Nosotros ya vamos por divertirnos ya no se va por fe”.

“Ahora ya los gitanos se han vuelto payos, sólo van a tontear”.

“Ahora hay más payos que gitanos, hay 1000 payos con 30 gitanos escuchando misa”

“Ya no son católicos, desde los años 90, los aleluyas van con sus campañas religiosas y quitan que mucha gente vaya a la Virgen de los Remedios”.

“Antes éramos religiosos pero no pisábamos una misa. Los gitanos religiosos eran aquellos que consiguieron un estatus social y les venía bien para relacionarse con payos”.

“Antes a las tres o las cuatro de la tarde existía un tablao. Solo subían gitanos a cantar. Se hacía por grupos. Cada pueblo traía su grupito hecho. Se invitaba a subir si había algún artista en la Romería. Ahora eso se ha perdido, se trae a uno de renombre y además pagándole”.

“Cada año ha habido riendas diferentes y eso no funciona”.

“Si ha durado 30 años en los gitanos, no podemos quejarnos, eso ya es mucho”.

“Mi idea de la Virgen de los Remedios no sería ni religiosa ni política, sino de comunicación: una exposición de cultura aderezada con el toque político, religioso y social. No dos días, una semana. No en el frío, en primavera. Un verdadero camping donde no hubiera problemas para estar. Yo algún día reivindicaré la Romería para recuperarla quitando lo malo. Ser capaces de mezclar lo bueno de los gitanos con lo bueno de los payos. Sería un encuentro perfecto para hacer un curso de romanó, concienciar a los payos sobre la convivencia, hacer talleres de manualidades y conciertos de música, como cursos para profesionales. Buscarle funcionalidad y buscarle rendimiento”.

5.2. La Virgen de la Sierra en Cabra

La Romería al Santuario de la Virgen de la Sierra en Cabra (Córdoba) tiene lugar el tercer domingo de junio. Se inició en 1968 a iniciativa de una familia egabrense, la familia Córdoba, que todavía hoy es la promotora y animadora de la concentración.

Pepe Córdoba me comentaba los inicios de esta romería a raíz del encuentro en Pomezia y el consiguiente planteamiento de trasladar la idea a España. Su inicio o intento guarda relación con la Hermandad del Cristo gitano, pero al parecer resultaba muy caro de mantener y no pudo ser posible. Es así como el mismo Pepe

Córdoba habló con la Hermandad de la Cofradía de la Virgen de la Sierra y pidió que se la dejaran sacar para la población gitana, y así se lo concedieron.

Es, y ha sido siempre, una romería de un día, a pesar de que alguna familia acampa el día antes, pero son la excepción. Lo que se había hecho con anterioridad era un festival en la plaza de toros o en el teatro de Cabra la noche anterior, al que acudieron personajes como Camarón o La Bernarda. Pepe Córdoba señala la bajada de la Iglesia Católica y el culto aleluya como “el ganador de la partida”, y añade que “la Iglesia debería hacer algo al respecto”. Sin embargo, hay alguna familia que pertenece al culto y aun así sigue asistiendo todos los años.

La romería había llegado a contar con hasta ocho mil gitanos y en la actualidad sería mucho nombrar mil. Gitanos y gitanas que van a “encontrarse y pasarlo bien” explicitan. Parece ser que antes llegaban gitanos y gitanas de todo el Estado y ahora apenas son los de pueblos colindantes.

La celebración consiste en una misa y una procesión de la Virgen alrededor de la ermita, a continuación, las familias en corros preparan sus comidas y su fiesta. La misa y el discurso se centran en torno a la igualdad entre los gitanos y los payos; las canciones acompañan este discurso; el coro es de gitanos y gitanas; las mujeres mayores bailan en el altar y las plegarias se hacen por las familias gitanas, por los enfermos y por sus difuntos. Al sacar a la Virgen los hombres la suben a hombros como si se tratara de una novia gitana y se le canta el *yel*²⁸, simbolizando la imagen de la mujer gitana unida a la imagen de la Virgen y a su pureza. Se le tiran peladillas y los hombres se rompen sus camisas, como ocurre en las bodas. Pepe Córdoba apuntaba: “estoy mayor y me cuesta estar en la misa, por el calor, la gente, pero sí subo como sea a la procesión y a romperme la camisa por la Virgen”.

5.3. La Santa Sara en la Camarga francesa

Durante los días 24 y 25 de mayo de cada año, gitanos y gitanas de diferentes países de Europa van en peregrinación a *Saintes Maries de la Mer* en la Camarga francesa. La celebración de Santa Sara -para los gitanos que no para la Iglesia Católica, ya que no está reconocida como tal- se celebra el primer día, mientras el segundo la celebración es para María Jacobea y María Salomé. Muchos gitanos y gitanas ya han llegado al lugar días antes, incluso una semana antes con sus caravanas, situándose por familias y por orígenes, y convirtiendo el lugar en un espacio de encuentro e intercambio. Teresa San Román remarcaba la presencia de unos 12.000 gitanos en las peregrinaciones de los años setenta y todavía en 2000, durante mi estancia, se daban las mismas cifras. No se habla de que los números hayan descendido como en las otras romerías anteriores. Las calles están llenas de gitanos y gitanas que pasean, se relacionan, y los menos asisten a las misas celebradas en los campamentos y a la que se celebra en la Iglesia en honor a Sara. Las visitas a su virgen gitana suelen darse fuera de las horas establecidas para el rezo; la cripta donde está situada se encuentra siempre con visitantes que le llevan

²⁸ Canto de alegría y de unidad que expresa a través del reconocimiento de la virginidad de la novia la generalización de la pureza de las relaciones familiares, borrando desavenencias y consolidando familias y estructuras de cooperación.

ofrendas, le prenden velas, le dejan peticiones escritas en papelitos y la besan. El ambiente de los campamentos y el ambiente de la misa son bien distintos.

El día de la celebración de la fiesta de los gitanos, tras la misa, se saca a Sara de la cripta y se la conduce al mar entre estandartes, violines y guitarras y hombres del pueblo subidos a caballo. La multitudinaria procesión de gente camina hoy entre espectáculo, cámaras de televisión y prensa, y pequeños puestos ambulantes que han convertido el lugar en un auténtico centro comercial y de atracción turística. Tras la entrada en el mar, Sara es conducida de nuevo a la cripta donde esperará al año próximo y a sus gitanos.

La multitud de gitanos y gitanas, la diversidad existente, el colorido, las músicas y la introducción de los cambios están en la Camarga esos días. Las pedidas en los campamentos, los bautizos, las lumbres y la música se han cambiado por la alegría en las calles del pueblo, los flirteos de los jóvenes en los bares habilitados para la música actual. Muy a pesar de las ganancias comerciales que deben proporcionarles los gitanos a los empresarios de la zona esos días, éstos parecen no querer su presencia. Sorprende el enorme control policial y en algunos casos la presión. Los gitanos mencionan el racismo que viven. Y muchos de ellos, en cuanto acaba su fiesta el mismo 24 se van, sin esperar a la celebración del 25 de mayo, a la que mayoritariamente asisten payos. Los campamentos se vacían y las caravanas empiezan a circular hacia sus lugares de origen. Hoy apenas hay gitanos españoles entre los asistentes, y los que hablan castellano o catalán afrancesado lo hacen por ser su lengua materna o paterna, pero ellos ya han nacido en Francia.

Muchas son las coincidencias en las tres romerías, y en algunas otras que no he mencionado, como la de Torrente, en Valencia, y la de Bélgica por ejemplo, de las que he podido tener informaciones: la misma Virgen tiene un día para los gitanos y otro para los payos, que asisten a la primera por curiosidad, mientras los gitanos difícilmente van a la celebración de los payos; en las tres romerías había autocares promovidos por agencias de viajes que organizaban una excursión al *acto gitano* (en muchos casos eran jubilados los que asistían); su origen, como ya he dicho, guarda relación con las peregrinaciones internacionales producidas a finales de los años sesenta y principios de los setenta; y por último, los gitanos y gitanas asistentes remarcan insistentemente los cambios producidos, el antes y el ahora, y en su mayoría el transcurso del tiempo es vivido como una pérdida para tales celebraciones: el aumento de los gitanos y gitanas pertenecientes al movimiento aleluya, los distanciamientos familiares y las nuevas obligaciones laborales restan importancia a la fe católica y la sitúan en otros ámbitos.

Lo cierto es que hay familias evangélicas en las romerías, aunque las menos, y los gitanos forman parte de la organización de las mismas, lo cual volvería a corroborar la idea recogida por Teresa San Román en su primer libro *Vecinos Gitanos*, los comentarios frecuentes del sacerdote José María García Die y las tesis recientes de Patrick Williams: en los actos en cuya organización participan los gitanos se mantiene la participación o tiene algo de más calado. Éstas, creo, pueden ser las dos claves del mantenimiento de las romerías gitanas. El que en buena medida los gitanos evangélicos no las vean como una práctica imposible y

distanciada de su fe en la que no se puede participar, y el que la Iglesia dé y abra paso a los gitanos como conductores, además de que sigan posibilitando espacios de encuentro, como lo supone la peregrinación francesa, que por la localización de los gitanos y por su itinerancia sigue teniendo sentido a pesar del auge del movimiento evangélico, que aun propiciando el encuentro lo hace en un territorio más delimitado y próximo.

6. PROPUESTAS PASTORALES

Han sido bastantes las autocríticas de la Iglesia Católica con algunas de las actuaciones que se estaban y se vienen desarrollando, cada vez en menor medida. Algunas de estas críticas ya las hemos subrayado: centralismo, falta de coordinación, falta de conocimiento del trabajo llevado a cabo en otras zonas, alejamiento de la población a la que se atiende, atención personalizada a través de sacerdotes y religiosas, mientras que no se da en igual medida la implicación de la institución, etcétera.

Pero es hora de entrar en las propuestas y demandas que estas voces disidentes han elaborado o suscrito. Estas demandas se circunscriben en cinco puntos genéricos:

- Que se potencie en medios humanos y materiales la Dirección Nacional de Apostolado Gitano para cumplir con la misión de animar, impulsar, coordinar y evaluar los acuerdos que se toman en las Jornadas.
- Que se coordine con aquellos estamentos eclesiales que tienen que ver con la realidad gitana: Cáritas, diócesis,...
- Que la Iglesia sea menos asistencial y más profética.
- Que partiendo de la religiosidad y espiritualidad de los propios gitanos se trabaje en el denominado “Hacia un movimiento apostólico Gitano”.
- Que se urja a las distintas instituciones eclesiales a hacer efectiva su teórica y afectiva opción por los pobres, mejorando en cantidad y calidad los servicios que prestan a la promoción y evangelización del pueblo gitano.
- Que las parroquias, en especial aquellas que tienen gitanos, emprendan, colaboren, respeten y sirvan al anuncio liberador del pueblo gitano, haciendo un esfuerzo por conocer su vida y forma de ser, denunciando las injusticias que existan contra los gitanos y sobre todo hagan una labor de acogida y evangelización. Que los mismos gitanos participen en sus parroquias, en sus trabajos y servicios.

Se apuntan ya algunas propuestas sugerentes e innovadoras. Algunos grupos están analizando el éxito de la Iglesia Evangélica con los gitanos para ver qué no ha tenido en cuenta la Iglesia Católica, mientras que otras experiencias están tratando de debatir y argumentar nuevos estilos de trabajo. En estos momentos en Cataluña existe un grupo de gitanos y gitanas jóvenes católicos que, junto a otras personas conocedoras del tema, están elaborando guiones de trabajo y acciones a desarrollar desde una línea abierta y participativa. Como novedad cabe decir que en el grupo están el primer gitano que se está formando para sacerdote en la comunidad autónoma y el primer gitano teólogo, además de otro joven que se autoidentifica como budista. Sin duda una propuesta innovadora hasta el momento.

Estos jóvenes quieren intervenir no desde una ideología religiosa sino desde una ideología que aúne diferentes posturas religiosas, y creen que esos acuerdos deben buscarse en los derechos humanos, no en liturgias, sacramentos o interpretaciones religiosas. Están trabajando para intervenir en educación, en la llegada de gitanos del Este y sus problemáticas, en aspectos culturales tales como la recuperación de la lengua o la creación de un Centro de Documentación gitano catalán.

El joven teólogo gitano, Miguel Torres, lanzaba una reflexión interesante:

“la Iglesia Católica se ha basado en sacramentos y liturgia, la Evangélica en emociones y fe y la Protestante en las obras. ¿Porqué no unir las tres ideas y trabajar en las tres áreas?. La clave está en entender mi vida desde una respuesta religiosa clara que parta del conocimiento de esa vida; y esa propuesta ha de unir la Biblia al Territorio, no puede desmarcarse. Ni tampoco son necesarios tantos sacramentos y liturgia, aunque sí acción social”²⁹.

La Iglesia Católica ha sido pionera en la acción social con las gitanas y los gitanos. No podemos decir lo mismo de su vertiente religiosa. Algunos religiosos incluso apuntan su fracaso.

En lugar de estas palabras escribid el texto de la introducción³⁰, incluyendo los hitos extraídos de la estructura de la comunicación.

²⁹ Información extraída de una entrevista en profundidad.

³⁰ A lo largo del texto, las notas irán a pie de página. Como norma general, se evitará la inclusión de notas destinadas a registrar únicamente referencias bibliográficas, que habrán de integrarse en el cuerpo del texto.

Las citas de hasta 4 líneas de longitud se integrarán en el texto, señalando su comienzo y su final mediante comillas, y haciendo el sangrado igual que el de inicio de párrafo. Las citas de 4 líneas o más se escribirán separadas del cuerpo del texto por una marca de párrafo tanto al principio como al final. Se escribirán sin comillas de apertura y cierre.

Las referencias bibliográficas dentro del texto aparecerán entre paréntesis y adoptarán una de las siguientes formas: (Piedrahita 2002), (Fierro et. al. 2004: 101).



Cármén Méndez López

Carmen.mendez@gitanos.org

Directora Territorial de Cataluña, de la Fundación Secretariado Gitano

Profesora Asociada del Departamento de Antropología Social y cultural. Universidad Autónoma de Barcelona

Investigadora del GRIM (Grup de Relacions Interculturals i Marginació Social). Desde 1994 hasta la actualidad.

Investigadora del GRAFO (Grup de Recerca en Antropologia Fonamental i Orientada). Desde su creación en el 2001 hasta la actualidad.

Miembro del GIRRPO, Grupo de Investigación de Religión, Ritual y Poder. 2003-2006

Directora del Seminario Permanente de Estudios Gitanos. 2004-2007.

Tesis doctoral: «Por el camino de la participación. Una aproximación contrastada a los procesos de integración social y política de los gitanos y las gitanas en Catalunya». Cum laude 2005. Directora: Dra. Teresa San Román. UAB.

Amplia actividad investigadora y asesoramiento a instituciones y organizaciones sobre el pueblo gitano.

Dilatada labor de publicación de artículos y publicaciones sobre el tema gitano.

Premio de investigación sobre Cultura Gitana, Ayuntamiento de Cáceres, 2001.

Miembro del grupo de la Comisió de Experts del Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya 2005-2006.

Coordinadora de la Comisión para la Interculturalidad y la Cohesión social del Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya. 2007.